

Quinto domingo de Pascua

15 de mayo de 2022

Mario Michiaki Yamanouchi

Obispo de la diócesis de Saitama

Queridos Hermanos y Hermanas:

A lo largo del tiempo pascual seguimos con la lectura de los Hechos de los Apóstoles que va narrando el nacimiento y crecimiento de las primeras comunidades cristianas después de la Pascua de Jesús. Y de cómo impulsado por el Espíritu Santo, especialmente los apóstoles, se lanzan a la actividad evangelizadora fuera de Jerusalén, yendo por diversas regiones del imperio romano .

En la primera parte del libro de los Hechos se describe la figura de Pedro acompañado por Juan de cómo muchas personas escuchan su predicación y viendo los milagros que realiza Pedro en nombre de Jesús se hacen cristianos..

Luego nos transmite, la característica de las comunidades cristianas y de cómo fue instituido el diaconado. Seguidamente con la narración del martirio del diácono san Esteban surge la figura de san Pablo (Hch 7.58) y después de aquel encuentro con Cristo resucitado en Damasco (Hch 9.1-19; 22.4-21; 26.9-18) pasa un largo tiempo de purificación interior inicia la evangelización de los gentiles, es decir, de aquellos que no pertenecen al pueblo judío. Con el relato de los cuatro viajes misionales que realizó san Pablo y su ida a Roma se concluye este libro escrito por san Lucas. Podemos decir de que la segunda mitad del libro de los Hechos se centra en la acción de san Pablo desde Antioquía a Roma (Hch 15-28). Pero no se habla del final de la vida de estos dos grandes apóstoles : Pedro y Pablo que, según la tradición, fueron martirizados un 29 de junio en Roma por orden de Nerón. De allí que festejamos su día en este día, llamado también el día del Papa en memoria de san Pedro. Si desean completar su conocimiento sobre estos dos santos, pilares fundamentales del catolicismo, pueden buscar en el internet los múltiples artículos que hay sobre ellos. Ahora nos centramos en las lecturas que la liturgia de hoy nos propone.

Primera lectura (Hechos 14,21b-27): Pablo y Bernabé regresan del primer viaje misionero

El libro de los Hechos nos sigue presentado el éxito misionero de Pablo y Bernabé entre los gentiles, pues “Dios les había abierto la puerta a los no judíos para que también ellos pudieran creer” (Hch 14.27). Sus desvelos misioneros serían fuente de esa propagación del Evangelio que, extendiéndose a lo ancho del mundo “gentil”, llegaría hasta nosotros.

Pablo y Bernabé, al término de su primer viaje apostólico, regresan a las ciudades que ya habían visitado y alientan de nuevo a los discípulos, exhortándolos a permanecer firmes en la fe, porque, como ellos dicen, “es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios” (Hch 14.22).

Estas visitas sirven también para organizar a las comunidades eligiendo líderes locales que son llamados “ancianos”. Como siempre Lucas no se olvida de apuntar que este importante paso se hace en un ambiente de oración y ayuno. A su regreso a Antioquia, la comunidad se reúne para oír a los misioneros. Del informe dado por Pablo y Bernabé, a Lucas le interesa resaltar la conclusión a que todos llegaron: la predicación del Evangelio a los paganos ha sido pura iniciativa de Dios.

Segunda lectura (Apocalipsis 21,1-5^a): Con la fuerza de Dios construir un mundo que reine la paz

Por su parte Juan, el vidente de Patmos, alienta nuestra esperanza con su magnífica visión de “un cielo nuevo y una tierra nueva”, como la gran meta de nuestros esfuerzos por transformar las realidades de muerte que nos rodean y redimir al mundo con la fuerza de la presencia de Jesús resucitado.

Con el esfuerzo de todos los que creen en Cristo podemos construir un mundo de justicia, de paz y de amor fraterno. Somos, como nos dice la oración de san Francisco de Asís: instrumento de la paz que viene de Dios para la humanidad. No olvidemos de rezar cada tanto esta oración.

Evangelio (Juan 13,31-33a.34-35): El testamento espiritual de Jesús : el nuevo mandamiento del amor

El **evangelio** nos presenta unos cuantos versículos del gran discurso de despedida de Jesús en la noche de la Cena, donde el Maestro entrega su testamento espiritual a los discípulos: el gran mandato del amor como signo visible de la adhesión de sus discípulos a él que se manifestará en la vivencia de la fraternidad.

Es la víspera de su ejecución. Jesús está celebrando la última cena con los suyos. Acaba de lavar los pies a sus discípulos. Judas ha tomado ya su trágica decisión, y, después de tomar el último bocado de manos de Jesús, se ha marchado a hacer lo planeado contra Jesús, su Maestro. Jesús dice en voz alta lo que todos están sintiendo: “Hijos míos, ya no estaré con ustedes por mucho tiempo” (Jn 13.33).

El mundo podrá identificar de qué comunidad se trata si los discípulos guardan entre sí este mandato del amor. Es posible que en la comunidad primitiva se hubiera discutido

cuál debía ser su distintivo propio e inequívoco. Para eso apelan a las palabras mismas de Jesús. En un mundo cargado de egoísmo, de envidias, rencores y odios, la comunidad está llamada a dar testimonio de otra realidad completamente nueva y distinta: el testimonio del amor.

Para ello hacen falta la fe, la apertura al cambio y, sobre todo, la disposición de ser llenados por la fuerza viva de Jesús. Sólo en esa medida nuestra vida humana y cristiana va adquiriendo cada vez mayor sentido y va convirtiéndose en testimonio auténtico de evangelización.

Concluamos con estas dos intenciones:

- Para que el amor fraterno, la acogida, la tolerancia, y muchas otras formas del amor sean hoy "la señal por la que conocerán que somos discípulos" de Jesús...
- Para que se extienda en la Iglesia, cada vez más, una conciencia ecuménica y abierta a todos los pueblos, culturas y religiones, de forma que los cristianos colaboremos humildemente en la construcción de un mundo más justo y solidario.